

El plan de "paz" de Trump-Netanyahu y otras notas

CAITLIN JOHNSTONE :: 06/10/2025

La responsabilidad de dejar de cometer genocidio recae en quien comete el genocidio. No recae en las víctimas la responsabilidad de firmar acuerdos para salvarse del genocidio

El gobierno de Trumpanyahu impulsa un "plan de paz" para Gaza que, según sus críticos, condenaría a los palestinos a una subyugación permanente bajo el yugo de Israel. El plan propuesto implicaría la supervisión de Gaza por parte de Trump y del criminal de guerra Tony Blair, y Netanyahu ya afirma que el acuerdo permitirá a las autodenominadas 'Fuerzas de Defensa de Israel' (FDI) permanecer en territorio palestino indefinidamente.

La última vez que EEUU negoció un "plan de paz" entre Israel y Hamás, lo incendiaron en pocas semanas, sitiaron el enclave y anunciaron un plan para la limpieza étnica de Gaza. Así que, incluso sin todos los problemas importantes que presenta la oferta, no habrá mucho entusiasmo al respecto.

Veo muchas voces supuestamente pro-Palestina que proclaman que Hamás debe aceptar el acuerdo para poner fin al genocidio. Personalmente, jamás les diré a los palestinos qué deben hacer para abordar los abusos que sufren a manos del imperio ni qué acuerdos deben aceptar. Mi trabajo como occidental es oponerme al imperio occidental que los está masacrando, no señalar con el dedo y moralizar a las víctimas del imperio.

La responsabilidad de dejar de cometer genocidio recae en quien comete el genocidio. No recae en las víctimas del genocidio la responsabilidad de firmar acuerdos con la esperanza de salvarse del genocidio. Esto es obvio para cualquiera que no sea un psicópata.

El Ministerio de Asuntos Exteriores del régimen israelí insiste en afirmar que la Flotilla Global Sumud, que lleva ayuda a Gaza, es en realidad una operación de Hamás. Su último intento en esta ridícula campaña fue una declaración que intentaba conectar a Hamás con personas asociadas a la flotilla, y que, curiosamente, incluía una foto del político británico George Galloway, a quien el ministerio identificó falsamente como un palestino británico llamado Zaher Birawi.

Nadie en el mundo cree en esta narrativa. Literalmente, nadie cree que la flotilla de Gaza tenga conexión alguna con Hamás. Es solo un montaje que difunden para justificar preventivamente cualquier crueldad que puedan infligir a los activistas de la flotilla.

Mientras tanto, el número de muertos por hambre en Gaza ha aumentado a alrededor de 453. Israel está tratando de convencer al mundo de que la Flotilla Global Sumud son terroristas por tratar de ayudar a detener esto.

Además de todo lo demás que ha sido este genocidio, también ha sido un insulto constante a nuestra inteligencia.

*

Acaban de publicarse dos noticias distintas sobre operaciones de propaganda israelí para manipular la opinión occidental. En un artículo titulado "Israel está pagando a los 'influencers' 7.000 dólares por publicación", Nick Cleveland-Stout, de Responsible Statecraft, informa sobre documentos que muestran que entre 14 y 18 personas han estado recibiendo una compensación significativa para generar contenido pro-Israel para plataformas como TikTok e Instagram.

En un artículo titulado "El ex gurú digital de Trump trabaja para combatir el antisemitismo", O'Dwyer's PR News informa que "La firma del ex director de campaña de Trump, Brad Parscale, tiene un acuerdo de cuatro meses por 6 millones de dólares para comunicaciones estratégicas y servicios de medios en apoyo del compromiso de Havas Media con Israel para desarrollar una campaña a nivel nacional en los EEUU para combatir el antisemitismo".

El periodista Jack Paulson señala que sabemos de la operación psicológica de seis millones de dólares de Parscale porque tuvo que registrarse como agente extranjero del gobierno israelí, y dice que a Parscale le pagaron "para identificar a los 'influencers' de la Generación Z y distribuir una narrativa sobre el antisemitismo en los EEUU".

Esto es lo que sucede cuando un Estado no tiene hechos, razón ni moralidad de su lado, pero dispone de financiación ilimitada.

*

Es absurdo que la gente la llame «Tierra Santa». Si la tierra fuera santa, habría convertido a los israelíes en gente decente.

*

Una de las muchas cosas feas de la era Trump ha sido ver a tantos hippies espirituales y místicos convertirse en transfóbicos y locos seguidores de QAnon [teoría de la conspiración de la extrema derecha estadounidense], porque esa era mi gente. Es un poco vergonzoso admitirlo ahora, pero lo eran.

No llegué a donde estoy ideológicamente leyendo a Lenin ni hablando con marxistas, sino porque hice mucho trabajo interior y tuve experiencias transformadoras, y salí de allí con un profundo amor por este hermoso planeta y por los extraños simios mutantes desnudos que lo pueblan, y con el anhelo de ayudar a crear un mundo sano. Simplemente me abrí camino a través de la experiencia humana como la hippie descalza que soy, y esto me llevó a una comprensión intuitiva y clara de que el imperio occidental debe terminar y que el capitalismo no puede llevar a nuestra especie al futuro.

Y yo, en cierto modo, había asumido que la gente que se parecía y hablaba como yo estaba en un viaje similar todo este tiempo. Pareció como si lo estuviéramos hace una década, cuando todos nos entusiasmábamos con Bernie Sanders y la posibilidad de un verdadero movimiento socialista en el mundo occidental, pero después de eso se volvió realmente extraño y desagradable. Empecé a ver a muchos de los tipos espirituales de izquierda con los que conecté en 2015 y 2016, absorbidos por la cosmovisión trumpiana y enloqueciendo cada vez más con QAnon y todas sus operaciones psicológicas, hasta que se volvieron

indistinguibles de los conservadores estadounidenses comunes y corrientes.

Recuerdo a un partidario de Bernie, de quien me hice amiga en 2016, gritándome en 2020 y acusándome de actuar como un mulá iraní cuando critiqué el asesinato de Qassem Soleimani a manos de Trump. Mi muro de Facebook se fue transformando poco a poco, pasando de cosas de Bernie Sanders a cosas de Jill Stein y luego a cosas pro-Trump. Y después, con la COVID, muchos se volvieron completamente locos y empezaron a publicar disparates de derecha sobre las personas trans, los musulmanes, los inmigrantes y China. Vi cómo les pasaba a gente que conocía de toda la vida: pasaron de ser los pacifistas descalzos de siempre a reaccionarios estirados en tan solo unos años.

Les decía que se habían hecho republicanos y, por lo general, se enfadaban e indignaban, afirmando que eran como yo, disidentes izquierdistas librepensadores que se oponían al falso bipartidismo. Pero ahí estaban, convencidos de la visión de uno de esos partidos, el más a la derecha.

Y todo esto me desconcertó. Es decir, ¿por qué esta gente se sintió atraída por la izquierda? ¿Acaso no tenían valores? Si los tenían, ¿qué les pasó? ¿Cómo no se dieron cuenta de que los estaban engañando para que apoyaran al sistema al que se oponían? ¿Qué pasó con su perspicacia espiritual? ¿Su intuición? ¿Su rebeldía? ¿Dónde estaba su conexión con la naturaleza y el corazón que antes los había impulsado a defender la paz y el amor?

Y con el tiempo aprendí que para la mayoría de la gente era solo una actuación. Para la mayoría, la espiritualidad es solo un accesorio para el ego, y ser hippie es solo una declaración de moda para sentirse bien. No se involucran en la rigurosa excavación interior ni en la despiadada honestidad que los habría protegido de las operaciones psicológicas imperiales para acorralar su energía política de vuelta a la corriente dominante. Simplemente les gusta cómo les hace sentir la marihuana y disfrutan del arte de Alex Grey. Llevan la espiritualidad, pero nunca la han vivido.

Esto parece una especie de confesión, porque admito haber sido ingenua sobre algo que muchos de ustedes probablemente ya sabían desde hace mucho tiempo, pero es la pura verdad. Era ingenua. Me topé con este trabajo de comentarista después de años de centrarme casi por completo en la espiritualidad y el trabajo interior, sin prestar mucha atención a lo que hacían los demás. Tengo un título en periodismo y era una adicta a las noticias de joven, pero luego caí en la madriguera de la exploración interior y perdí la noción del mundo exterior. Me costó un tiempo comprender las cosas una vez que volví a conectar.

Ha sido todo un viaje, *man*.

Caitlin's Newsletter

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-plan-de-paz-de-trump-netanyahu>